

“Alabemos por el talento recibido, y usémoslo”
Sal 90; Sof 1:7-16; 1 Ts. 5:1-11; Mt. 25:14-30.Cap. Miranda,
Hohenau.**Introducción**

¿Usted ya felicitó a su empleado por su buen desempeño? ¿Usted ya fue alabado por su buen desempeño? ¿Usted ya se acordó de alabar a quien le ama sinceramente: Jesucristo?

Observación de Mt. 25:14-30

“El reino de los cielos es como...” (Mt. 25:14). Esta parábola no habla de ti, sino que habla de Dios. Habla de algo que Dios hace en nuestro favor. Por lo tanto, el *“tertium comparationis”* (punto de comparación) de la parábola nos enseña lo siguiente: Así como el amo le entrega todos sus bienes a sus siervos, y al regresar alaba a los siervos fieles y les hace entrar en su gozo, así también es el Reino de los Cielos: **En Cristo recibimos todo lo necesario para nuestra salvación, en su Palabra y sacramentos que producen y mantienen la fe, y Cristo alaba a los siervos que hicieron buen uso de estos talentos recibidos (Ap. XXI § 4, Mt. 25:21, 23).**

Pastores y maestros fieles: “talentos” de Dios para su Iglesia

“Alabemos por el talento recibido, y usémoslo”. ¿Qué es alabar? “Elogiar, celebrar con palabras” (Dic. R.A.E.). Cristo alaba la fe, esperanza y amor de sus siervos fieles, que hicieron uso de dichos dones y produjeron frutos para Dios: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mt. 25:21, 23). En la iglesia, alabamos a Dios por su misericordia, porque nos considera santos y siervos suyos, cosa que no merecemos, porque nos confía sus talentos de la palabra y sacramentos. Jesucristo “al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos” (Credo, 2º Art.) Cristo es el hombre que se va lejos (v. 1), y que “después de mucho tiempo... arregló cuentas con ellos” (v. 19). Cristo, *“subiendo a lo alto... y dio dones a los hombres”* (Ef. 4:8). **San Pablo “enumera a pastores y maestros entre los dones que especialmente pertenecen a la iglesia, y añade que son dados para la obra del ministerio y para la edificación del cuerpo de Cristo”¹**

“Alabemos por el talento recibido, y usémoslo”. Los pastores, maestros, predicadores fieles de la sana interpretación de la palabra de Dios, ¿son vistos como dones o talentos de Dios por parte de la Iglesia? ¿O es que la iglesia de Cristo está enterrando, aplastando y despreciando el Ministerio de la Palabra de Dios, para seguir los encantamientos de una bruja, de la magia, de la superstición, y de los falsos cristos y falsos apóstoles y profetas que nos rodean?

“Ya que ésta es la situación, todos los cristianos deben cuidarse de no llegar a ser partícipes de las impías doctrinas, blasfemias e injustas crueldades del papa. Antes bien, deben abandonar y detestar al papa y a sus adherentes como al reino del anticristo, tal cual lo ordenó Cristo: «Guardaos de los falsos profetas» (Mt. 7:15). Y Pablo manda que se debe evitar y abominar a los falsos predicadores como a cosa maldita (Tit. 3:10) y escribe en 2 Corintios 6:14: «No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué comunión tiene la luz con las tinieblas?» Es un asunto serio disentir del consenso de tantas naciones y ser llamados cismáticos. Pero la autoridad divina ordena a todos a no asociarse con la impiedad y la crueldad injusta.”²

¹ Libro de Concordia: *Tratado sobre el poder y la primacía del papa*, § 67.

² Libro de Concordia: *Tratado sobre el poder y la primacía del papa*, § 41-42.

Usar el talento es administrar bien la Palabra de Dios

Nosotros, no solamente predicamos el evangelio de la gracia de Dios, también lo protegemos. ¿Qué evangelio? San Pablo lo dice todo en dos versículo: “No nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que veamos, o que durmamos, vivamos juntamente con él” (1 Ts. 5:9-10). Queridos hermanos, nosotros no solamente utilizamos la espada, sino también el escudo. **Utilizar la espada significa predicar la sana doctrina, emplear el escudo significa defenderla (la apologética). Eso es administrar bien la palabra de Dios, eso es hacer uso de los talentos que Dios nos confía, es decir, su Palabra y sacramentos. “Alabemos por el talento recibido, y usémoslo”.** Prefiero sufrir antes que apartarme de la sana enseñanza de mi Señor y Salvador Jesucristo. Porque “si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema. Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo” (Gl. 1:8-10).

No hacer uso del talento es enterrar la Palabra de Dios

¿Será que la Iglesia valora el ministerio de la palabra de Dios en medio de ella, o más bien desea silenciar a los verdaderos predicadores? **“Alabemos por el talento recibido, y usémoslo”.** Pero, ¿qué pasa con los hermanos que no hacen uso de los talentos de la palabra y sacramentos administrados por el Ministerio de la Palabra? Son como el siervo malo y perezoso, que no tuvo ánimo de cultivar esa fe mediante el estudio de la palabra de Dios y por la recepción de los sacramentos. No vino a los cultos; no vino a las clases de catequesis; no se ocupó de la instrucción en la fe de sus hijos en su casa, ni les predicó a los angustiados y abatidos; no consideró de valor su propio bautismo ni usó del mismo, confesando sus pecados y recibiendo la absolución; no buscó a Cristo en la Santa Cena; no quiso tener comunión con sus hermanos. Decía “yo tengo fe”, pero con sus obras ponía en evidencia que tal fe era vacía, sin frutos de arrepentimiento. Estaba en la iglesia, pero no era miembro de la iglesia, no colaboró con sus hermanos en la fe ni con las necesidades de su prójimo. **En una palabra, no quiso oír ni apropiarse por fe de la verdadera predicación de la Palabra de Dios, sino que la enterró en la tierra, hizo un pozo y ocultó la luz de la Palabra bajo tierra.** ¿Qué pasará con este servidor cuando el Señor regrese? ¿Qué pasará con ese “luterano histórico”, con ese “luterano inactivo”, cuando regrese su Señor? “¿A quién aprovecha dinero enterrado?”³ ¿A quién le aprovecha una catequesis o un sermón que es predicado? Al que estuvo ahí y lo recibió con fe; pero al que no estuvo, sea por pereza, sea por falta de gratitud a Cristo y a sus siervos los pastores y maestros, no le aprovecha. El fin de tales personas es afuera, a las tinieblas eternas del infierno, donde será el gemir y el crujir de dientes (Mt. 25:30).

Cristo es el “talento” y don de Dios entregado por nosotros

Pero Dios aquí, especialmente en esta parábola, felicita y alaba al cristiano que vive su fe, que sigue adelante, que confía, ama y espera a Cristo, que ve como el tesoro de mayor valor sobre la tierra, la santa Palabra de Dios, el Bautismo, la Santa Cena, la Confesión y Absolución, el Ministerio de la Predicación, la Iglesia reunida en Oración, y la Santa Cruz y sufrimientos por causa de Cristo (estos son las Siete Marcas de la Iglesia de Cristo). Quien valore y haga uso de estas cosas recibidas de parte de Dios, dice nuestro Señor Jesucristo, el tal es un siervo bueno y fiel, que recibirá su recompensa y entrará en el gozo y alegría de su Señor, es decir, el gozo de la patria celestial, y su lugar en las moradas eternas. Cristo felicita y alaba al cristiano que, sin dudar de la venida de su Señor, sin despreciar el tesoro de gracia y misericordia que tiene en sus manos, anda como de día, a plena luz, y no se queda perezoso, parado, sin vivir su fe. En el fondo, lo que pasó, es que este servidor reconoció

³ Alonso Schokel. *Biblia del Peregrino*, Tomo 3: Nuevo Testamento, p. 91, nota 25:14-30.

profundamente el amor de Dios. Reconoció, pudo darse cuenta, llegó a confiar, en que Dios le ama inmensamente. Se dio cuenta que ese refrán popular que dice “Dios es como un hombre duro, que cosecha donde no sembró”, es falso, es una mentira del diablo. Quienes ven a Dios como el siervo enterró el talento, en verdad todavía no conocen a Dios que nos revela Cristo. Por causa de Cristo Jesús, y no de tus propias obras, Dios es amable, Dios es sencillo, Dios es compasivo, Dios es gracia y misericordia, Dios es Amor.

Porque Cristo Jesús, nuestro Señor, ya fue entregado, vendido y clavado en la cruz, como el precio que Dios tuvo que pagar para que, nosotros, pecadores perdidos, fuéramos rescatados, y fuéramos devueltos de la oscuridad a la luz, de la muerte a la vida, del pecado a la justicia, del infierno al cielo, y del dominio del diablo a Dios. Cristo fue apartado de la mirada compasiva de Dios, fue rechazado por Dios en la cruz, para que nosotros pudiéramos ser acercados otra vez a Dios y ser aceptados obra vez por Dios. Cristo fue vendido por treinta monedas de plata, por el traidor Judas, para que nosotros fuéramos enriquecidos con su gracia y su perdón. Fue Cristo el arrojado y tratado por Dios como el siervo malo y falto de fe, para pagar en nuestro lugar por nuestra falta de fe, de amor y de esperanza. Cristo fue rechazado y echado a las tinieblas del infierno, a fin de que por su sangre obtengamos el cielo. Él, Cristo mismo, la Palabra de Dios hecho carne, el tesoro de Dios hecho visible, ha calmado la ira de Dios por nuestros pecados, y ha recuperado para nosotros el paraíso. Todo esto lo ha hecho él, sin que mediase ninguna petición u obra tuya. Y fue Cristo también quien fue sepultado en la tierra, como el talento, para levantarse victorioso al tercer día de entre los muertos. **Cristo es el talento y don de Dios que nos es entregado** en la santa cena, en cuerpo y sangre en el pan y el vino, para nuestro perdón. Todo esto lo ha hecho Cristo, y sólo Cristo, por su perfecta obediencia hacia el Padre, y mediante “su amarga pasión y muerte, para que yo sea suyo, y viva bajo Él en su reino, así como Él, resucitado de entre los muertos, vive y reina por la eternidad” (Lutero, Catecismo Menor, Credo). Sean siempre a Cristo la gloria y la alabanza, la acción de gracias y la reverencia, por siempre. Amén”.

Exhortación usar el talento de la Palabra de Dios y los sacramentos

“Alabemos por el talento recibido, y usémoslo”. Ahora, Dios nos confía y nos anima a servir y trabajar con dedicación y con fe, con amor y esperanza. “Todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios... Nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo” (1 Ts. 5:5-6, 8). “Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis. Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros” (1 Ts. 5:12-13). Cada vez que recibimos el milagro de la absolución, donde el pastor o un hermano te dice: “Tus pecados te son perdonados”, ese milagro del perdón trae paz y vida a nuestro corazón, trae nueva reconciliación a las familias quebrantadas a causa del alcohol y del adulterio, trae nueva alegría entre padres e hijos, trae y mantiene la unidad y el buen testimonio en la familia y en la iglesia delante de la sociedad; el milagro del perdón de Dios en su palabra y sacramentos, produce la honestidad en el trabajo, y la bendición de Dios en nuestro hogar. El milagro del perdón de Dios, es el talento, el tesoro completo que Cristo nos ha dado, hasta que él vuelva.

Conclusión

“Alabemos por el talento recibido, y usémoslo”. “**Debemos dar gracias a Dios** porque nos ha mostrado ejemplo de su misericordia, porque nos ha manifestado que quiere salvar a los hombres, y **porque ha dado a la iglesia fieles maestros y otros dones.** Y todos estos dones, como son los más grandes, debemos ensalzarlos, y **debemos alabar a los santos mismos que usaron de estos dones con fidelidad, así como Cristo alaba a los siervos que hicieron buen uso de los talentos recibidos” (Ap. XXI § 4).**